

Capitalismo y cibernética en la era de la tecnovigilancia

Borja García Ferrer y
Angélica Cabrera Torrecilla

En su forma de mercancía
informativa indispensable
para la potencia productiva, el
saber ya es, y lo será aún más,
un envite mayor, quizás el más
importante, en la competencia
mundial por el poder.

J.-F. Lyotard, *La condición postmoderna*

La ilusión de una democracia neotecnológica

Es innegable que la revolución electrónica acontecida a mediados del Novecientos representa un hito sin parangón en la historia, un auténtico lema de la humanidad. Diseñadas en

el marco de la Guerra Fría con fines estrictamente militares,¹ las tecnologías de la comunicación han penetrado el “mundo de la vida” de tal forma que resulta imposible pensarnos ya sin ellas. No obstante, existen grandes discrepancias sobre las virtudes y los peligros del nuevo paisaje tecnológico, convirtiendo el debate académico en un campo de batalla ideológico. Siguiendo la clásica taxonomía de U. Eco, existen dos posiciones fundamentales ante el nuevo estado de cosas. Por un lado, se encuentran los “apocalípticos”, que identifican el progreso tecnológico con una vuelta de la civilización occidental a la barbarie, encarnando una visión pesimista, ludista o distópica. Por otro lado, tenemos los “integrados”, que representan una mirada optimista, celebratoria o utópica sobre lo virtual, toda vez que las redes telemáticas democratizan y extienden la información y el conocimiento, monopolizados hasta entonces por el aparato burocrático.²

Aunque la polémica sigue estando vigente en la actualidad (cobrando bríos renovados en el campo de la bioética, tras la eclosión fulgurante de las ideologías “posthumanistas” y “transhumanistas” en el panorama científico y filosófico),³ es de recibo reconocer el éxito alcanzado por la posición “integrada”, tal y como revelan fenómenos contemporáneos como la “Primavera Árabe” (2010-2012), o el “movimiento de los indignados” en España (2011), por citar solo

¹ Cfr. Tiqqun, “La hipótesis cibernética”, en *La hipótesis cibernética*, (Acuarela & A. Machado, Madrid, 2015), 61-181; 75, 115.

² Cfr. Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, (Tusquets, Barcelona, 1995). Es aconsejable consultar las reflexiones incorporadas por el intelectual italiano a la edición de 1995 de esta obra.

³ Cfr. Antonio Diéguez Lucena, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, (Herder, Barcelona, 2017).

dos ejemplos. Inspirados por una fe rousseaniana en la humanidad, lo que ponen de manifiesto estos movimientos sociales es, según sus ideólogos, el potencial emancipador de las tecnologías de la comunicación como espacios de libertad; toda vez que sustentan una democracia conectada, participativa y transparente donde la función del gobierno se limita a coordinar la acción ciudadana. Se entiende, desde este prisma, la noción de “multitud”,⁴ consagrada por la nueva izquierda como el sujeto revolucionario llamado a liderar una suerte de revolución electrónica en el seno de la producción inmaterial y biopolítica, una revolución dirigida contra el modelo de representación política como poder separado, e implementada por ciertos usos colectivos autónomos de las redes de comunicación: “En este comunismo, se maravillan, no se repartirán las riquezas, sino las informaciones, y todo el mundo será a la vez productor y consumidor. ¡Cada cual se convertirá en su ‘automedia’! ¡El comunismo será un comunismo de robots!”.⁵

Parece evidente, a ojos vistas, que el progreso experimentado en la esfera de la comunicación ha contribuido considerablemente a la vieja aspiración del socialismo histórico (Saint-Simon, Fourier, Proudhon, etc.) a reconstruir la cohesión social (muy erosionada por la atomización y el egoísmo concomitantes a la economía liberal),⁶ expandiendo el espíritu de solidaridad y el compromiso cívico de los ciudadanos (cada vez más conscientes, colaborativos y creativos), en el marco de lo que G. Lipovetsky elucubra como la consagración sociohistórica

⁴ Cfr. Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004.

⁵ Tiqqun, “La hipótesis cibernética”, 134.

⁶ Este fenómeno puede ser visto como una auténtica “desaparición de la sociedad”. François Dubet, *Sociologie de l'expérience*, (Seuil, París, 1994), 52.

del humanismo ético.⁷ En este sentido, hemos sostenido en otro lugar que los medios de comunicación

[...] Nos convierten en electores capaces de formar nuestra propia opinión, más allá de todo confinamiento ideológico o político. Además, ponen la información al alcance de todos, ofrecen distintos puntos de vista y amplían sensiblemente nuestros horizontes. [...] Desde esta perspectiva, los medios no acaban con el espíritu crítico sino que, más bien, lo extienden a todas las cuestiones de la vida, fomentan las reacciones de indignación y posibilitan las movilizaciones y las reivindicaciones sociales de normas más justas y equilibradas por parte de consumidores y ciudadanos que aspiran a proteger sus derechos.⁸

Análogamente, las redes sociales nos permiten participar espontáneamente en la vida pública, apoyar causas cívicas y convertirnos en agentes de cambio social, revitalizando el proceso democrático como contrapunto del malestar ocasionado por la crisis de los sistemas de organización tradicionales y, especialmente, del así llamado “Estado del

⁷ Cfr. Gilles Lipovetsky, *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*, (Anagrama, Barcelona, 2003), 50. Frente a la tesis del “nihilismo moral”, el sociólogo francés considera que lejos de encontrarnos en el “grado cero” de la moral, asistimos a una efervescencia ética inaudita. No se trata de la moral rigorista, dirigista y restrictiva que reflejaba el análisis de Durkheim, sino de una moral emotiva, efímera, indolora, mediática y plural. Cfr. Lipovetsky, *Metamorfosis...*, 114-119. Para examinar esta problemática en su (paradójica) relación con el hiperindividualismo y el narcisismo contemporáneos, nos remitimos a Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 2005.

⁸ Borja García Ferrer. *La época del malestar. Una crítica de patologías en el “tecnocapitalismo” mundializado*, (Fundación de las Cajas de Ahorros, Madrid, 2019), 267-268.

Bienestar”.⁹ Nos referimos, en síntesis, al “ciberactivismo”, entendido como

Toda estrategia que persigue el cambio de la agenda pública, la inclusión de un nuevo tema en el orden del día de la gran discusión social, mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación a través del “boca a boca” multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal.¹⁰

Examinada más de cerca, empero, la esperanza mesiánica en el antagonismo potencialmente revolucionario de las “multitudes” conectadas resulta imposible de sostener. Desde el punto de vista de la teoría, porque asume como punto de partida la ficción de la unidad social, concebida como conjunto de elementos equivalentes, clase homogénea o cuerpo orgánico, presuponiendo la cooperación social como “siempre ya-dada, sin inconmensurabilidades éticas, sin interferencias en la circulación de los afectos, sin problemas de comunidad”.¹¹ De este modo, ignora la heterogeneidad radical que atraviesa, como una flecha, el “mundo de la vida”; y para más escarnio, pasa por alto el conflicto inherente a toda relación social (vale decir, a toda relación de poder o de fuerza), como sabemos por Foucault.¹²

⁹ Cfr. José Luis Pardo Torío, *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*, (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007).

¹⁰ David de Ugarte, *El poder de las redes: Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*, (El Cobre, Barcelona, 2007), 126.

¹¹ Tiquun, “La hipótesis cibernética”, 126. A pesar de concebirse, teóricamente, en clara oposición al negrismo (y a toda la corriente postmarxista, en general), la “ética del discurso” habermasiana parte de la misma ficción para defender la posibilidad fáctica de construir un consenso social emancipador por obra y gracia de la “acción comunicativa”. Cfr. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa* (2 vols.), (Taurus, Madrid, 1987).

¹² “Me parece que por poder hay que entender el juego que por medio

Pero más importante si cabe es que, a nivel práctico, la utopía neotecnológica de una democracia participativa y directa solo ha cristalizado en el devenir histórico en casos extraordinarios, cuando las tecnologías de la comunicación han sido utilizadas, digamos, contra su propia lógica:

El hecho de que algunos revolucionarios hayan empleado esa herramienta (y aún lo hagan) para vincularse masivamente en las calles, solamente demuestra que es posible, en ciertos casos, usar Facebook en contra de sí mismo: en contra de su función esencial, que consiste en hacer de *policía* [las cursivas son nuestras].¹³

Para desgracia de Hardt y de Negri, la convergencia entre los *media*, las telecomunicaciones y la informática no ha traído consigo la emancipación de la humanidad tan ansiada; lejos de transportarnos a una suerte de “comunismo cibernético”,¹⁴ el sistema global de información y comunicación se revela como el sistema nervioso, fuente y destino del incipiente “capitalismo cibernético” (como la condición, por tanto, de su realización histórica), entendido no ya como un simple modelo de producción, sino como un *proyecto biopolítico de*

de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras. [...] Detrás de la paz que reclama la ley, subyace una guerra que recorre el tejido social”. Foucault, Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, vol. I. La voluntad de saber*, (Siglo XXI Editores, México, 1977), 112-113.

¹³ Comité Invisible, “Fuck off Google”, en *La hipótesis cibernética*, 29-59; 35. Esta tesis se inscribe en una tradición de pensamiento que se remonta de Marx a B. Stiegler, según la cual la técnica posee un carácter *farmacológico*, o sea, puede ser veneno y remedio al mismo tiempo.

¹⁴ Cfr. Richard Barbrook. *Imaginary Futures: From Thinking Machines To The Global Village*. (Pluto Press, Londres, 2007).

dominación, en el sentido de Foucault;¹⁵ una *máquina de gobernar* que recompone el régimen de servidumbre maquínica del capitalismo industrial y fordista mediante las máquinas de la cibernética y de la informática, compensando las carencias mostradas durante largo tiempo por la economía política y sus aparatos tradicionales.

El nuevo “espíritu capitalista”

En el afán de contrarrestar la crisis desencadenada por la revolución cultural de Mayo del ‘68 y, posteriormente, la primera crisis del petróleo (1973), asistimos a una transformación radical del “espíritu capitalista”, por decirlo con la fórmula de Weber, que no debe de pasar desapercibida para todo aquel que pretenda hacerse una idea cabal de la actual coyuntura histórica.

Desde la premisa fundamental de que la vida humana tiene un *valor en potencia*, la lógica extractivista del capital desplaza la valorización mercantil al tiempo de “no-trabajo”, consumando de una vez por todas la “subsunción real” de la sociedad de marxiana memoria; un desplazamiento anticipado por el viejo topo de Marx en sus *Grundrisse*, por cierto, consciente como era de que la automatización inyecta una contradicción fatal en el corazón del sistema.¹⁶ Pero esto no quiere decir que el

¹⁵ “[El capitalismo] no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. I. *La voluntad de saber*, 170.

¹⁶ “El capital pone en movimiento todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza, estimula la cooperación y el comercio social para liberar (rela-

capitalismo prescindiera de los factores “capital” y “trabajo” como fuentes de valor para producir “plusvalía”, del mismo modo que vivir en una época lluviosa no significa que llueva a en todo lugar y a todas horas; más bien, lo que ocurre es que dichos factores se convierten en aspectos regionales de una economía más general.

Se trata, por tanto, de un desplazamiento-inclusión, en el sentido de una optimización y una exacerbación del capitalismo mismo, acuciado por la necesidad imperiosa de superar constantemente sus límites, incorporando siempre nuevos espacios.¹⁷ En este sentido, el capitalismo puede asimilarse a un monstruo en el que la aparición de una nueva cabeza no implica que desaparezcan sus antiguos órganos, de manera tal que “no es tanto un *Grossi capitis* como una especie de hidra o gorgona”.¹⁸

Ahora bien, es importante señalar que este giro decisivo en la valorización del valor del capital no hace referencia al hecho evidente de la nueva esclavitud que traen consigo los aparatos digitales y que, en aras de su movilidad, transforman todo

tivamente) la creación de la riqueza del tiempo de trabajo. [...] Estas son las condiciones materiales que harán estallar los fundamentos del capital”. Ap. Jean-François Lyotard, *Economía libidinal*, (FCE, Buenos Aires, 2010), 165.

¹⁷ Desde este punto de vista, R. Luxemburgo reconoce que el imperialismo se define esencialmente por el propósito de someter de manera violenta a territorios no capitalistas, reproduciendo el principio de la “acumulación originaria” a gran escala. Cfr. Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, (Ediciones Internacionales Sedov, Madrid, 2011).

¹⁸ Julio Díaz Galán, “Planet terror”: Esbozo para una tanatopolítica”, en Arribas, Sonia et al., eds., *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, (Arbor, Madrid, 2010), 223-245; 241.

lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo en un tiempo de trabajo.¹⁹ Nos referimos a una transformación más cualitativa que cuantitativa, en tanto que concierne a toda la actividad y esfera vital del individuo. En este sentido, si la técnica representa el “máximo peligro”, como sostenía Heidegger, es porque la vida humana en su acepción aristotélica de “*bíos*” (esto es, nuestra forma de vida específica, la “vida buena”, cualificada en su anhelo de socialidad y expresión pensante en el **ágora**), se hace *capitalizable* bajo su égida. En términos de B. Echeverría, podríamos decir que el capitalismo generaliza el *telos* de la valorización de valor a la reproducción de la vida social, de manera tal que el “valor de uso” o “forma natural” de la vida (que es histórica y social, y no remite a ninguna naturaleza humana) se “desnaturaliza”, desplegándose como una vida mercantilizada. Si bien es cierto que la “forma natural” de la vida sigue siendo operativa en el capitalismo avanzado, lo que Bolívar advierte es la tendencia a ser subsumida bajo la equivalencia abstracta del “valor de cambio” y el imperativo de la acumulación.²⁰

En este orden de ideas, la estrategia de la *new economy* se cifra, desde la década de los setenta del siglo XX (a partir de 1979, para enfatizar la fecha simbólica de la llegada al poder de M. Thatcher en el Reino Unido, seguida del nombramiento de

¹⁹ “En la época de las máquinas el trabajo estaba ya delimitado frente al no-trabajo por la inmovilidad de las máquinas. El lugar de trabajo, al que había que desplazarse, se podía separar con claridad de los espacios de no trabajo. En la actualidad esta delimitación está suprimida por completo en muchas profesiones. El aparato digital hace móvil el trabajo mismo. Cada uno lleva consigo de aquí para allá el puesto de trabajo como un campamento. Ya no podemos escapar del trabajo”. Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, (Herder, Barcelona, 2014), 59.

²⁰ Cfr. Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, Era, México, 2011, pp. 157-158.

R. Reagan dos años después como presidente de Estados Unidos), en revalorizar la base cognitiva y social del sistema, elevando el control y la comunicación como las principales fuentes de riqueza a extraer en el proceso de acumulación: “*También aquí la libertad se trueca en coacción. [...] Más comunicación significa más capital. El círculo acelerado de comunicación e información conduce al círculo acelerado del capital*”.²¹ Se trata de promover ante todo, paralelamente a la circulación de mercancías, la libre (o sea, irrestricta y fluida, transparente y controlable) circulación de la información,²² tomando como punto de partida la analogía establecida por la cibernética de Norbert Wiener, a la luz del segundo principio de la termodinámica, entre los conceptos de “información” y de “energía”:

Un sistema, en tanto que sistema, no es nunca puro y perfecto: se da una degradación de energía a medida que esta se intercambia, de la misma manera que se da una degradación de la información a medida que esta circula. Es lo que Clausius ha llamado *entropía*. La entropía, considerada como ley natural, es el Infierno del cibernético.²³

Pues bien, en el empeño por luchar contra la entropía general de la información, se impone la necesidad de crear las condiciones experimentales de una revitalización permanente, para lo cual se trata básicamente de garantizar la interconexión de las personas y su complementariedad con el entorno no humano o maquínico mediante la multiplicación de redes informáticas y electrónicas; se configura un nuevo paradigma

²¹ Han, Byung-Chul, *En el enjambre*, Herder, Barcelona, 2014, pp. 59-60.

²² Se habla, a propósito de esta idea, de un “giro lingüístico de la economía”. Cfr. Marazzi, Christian, *Capitale & linguaggio. Ciclo e crisi della new economy*, DeriveApprodi, Roma, 2002.

²³ Tiqqun, “La hipótesis cibernética”, *ed. cit.*, p. 83.

de “biopoder” de naturaleza rizomática completamente inmanente a la sociedad y a la producción y reproducción de la vida, en la misma medida en que asimila la totalidad de fenómenos sociales con los del cerebro humano (a la luz del modelo conexionista de la “red neuronal”, adoptado por las ciencias cognitivas para explicar la organización modular del cerebro).²⁴ El capitalismo avanzado se define, en este sentido, como una *experimentación social* donde el conocimiento (es decir, el saber aplicado a la producción) generado por ciencias como la biología molecular, la ingeniería genética o la inmunología resulta a todas luces fundamental, así como las investigaciones acerca del genoma humano, la inteligencia artificial y la biotecnología.²⁵ Como podemos apreciar, las sombras del “*general intellect*” son alargadas.

En tal disposición de los términos, el capital lleva a cabo un *proyecto de racionalización* donde la razón técnica coincide con una razón política que supera en orden de importancia a la razón económica. Una racionalización excesiva (sin límites), totalizante y sistémica, concebida con el claro propósito de restablecer y mantener el orden, la estabilidad y la certidumbre como *conditio sine qua non* para reproducirse y perpetuarse *ad infinitum*, llevando a término el proceso de burocratización iniciado a finales del siglo XIX.²⁶ Parafraseando a Spinoza,

²⁴ Desde este punto de vista, Hardt y Negri ponen de manifiesto el carácter descentrado (desligado del territorio) de la forma de soberanía propia del capitalismo globalizado contemporáneo, así como el papel crucial jugado por la “informatización” al respecto. Cfr. Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2004.

²⁵ Vistas las cosas así, cabe pensar que las nuevas formas de la ciencia y la tecnología nos llevan de un régimen de naturaleza “orgánica” (premoderna) y “capitalizada” (moderna) a un régimen de “tecnonaturaleza”. Cfr. Escobar, Arturo, *El final del salvaje*, ICAHN, Bogotá, 2004, p. 387.

²⁶ Cfr. Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, Madrid, 1993.

el “capitalismo *sive natura*” trae consigo, como resultado, un *nuevo orden mundial*, un *Segundo Imperio de la Razón* que coincide plenamente con el “orden cibernético” del que habla Tiqqun:

El orden cibernético es un orden que alimentamos entre todos, con nuestra participación, nuestros *feedbacks*, nuestros datos. El modelo serían Google o Facebook, si los pensamos como formas de gobierno y no simplemente como inocentes páginas de contactos o buscadores. El poder cibernético extrae y procesa información, gestiona lo vivo entendido como información, aspira a *gobernar el mundo como Facebook o Google gobiernan las redes*.²⁷

Cibernética y biopolítica: más allá del conductismo

Para entender mejor lo anterior, hay que tener en cuenta que la cibernética se ha constituido como una disciplina crucial en el desarrollo de las ciencias informáticas que condujeron a una nueva revolución en las tecnologías de la comunicación y la información; la llamada Revolución Digital o Era de la Información.²⁸ Del griego *kybernētēs* “el arte de dirigir un navío” o “arte de gobernar”, la cibernética ha fungido como una de las disciplinas clave que continúa y moderniza el dualismo cartesiano desde un enfoque más “ubicuo”.

²⁷ Tiqqun, “Nota editorial + léxico tiqquniano”, en *La hipótesis cibernética*, ed. cit., pp. 9-20; pp. 9-10.

²⁸ Cfr. Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I. *La sociedad red*, Siglo XXI, México, 2005, pp. 55-58.

En su obra *Cybernetics, or control and communication in the animal and the machine* (1948), Wiener definió a la cibernética como la ciencia interdisciplinaria donde convergen las matemáticas, la ingeniería y la filosofía de la ciencia, y que estudia los procesos de comunicación entre los seres vivos y las máquinas.²⁹ Y no solo eso, sino que, además, expuso que entre el organismo humano (incluido el sistema nervioso) y las máquinas existe una analogía “en tanto que [ambos] son dispositivos que toman decisiones sobre la base de otras decisiones que han tomado en el pasado”.³⁰ El enfoque funcionalista que maduraría este símil explica de mejor manera por qué nos referimos a la cibernética como una modernización del dualismo. En *The nature of mental states* (1967), el filósofo y teórico de la informática Hilary Putman argumenta que es mejor aproximarse a los fenómenos mentales desde su función, pues estos son causados por diversos estímulos mentales que producen, a su vez, comportamientos y otros fenómenos mentales.³¹ En otras palabras, si la mente es una procesadora de información (como las máquinas), su funcionamiento puede explicarse en términos informáticos.

Bajo este contexto queda claro por qué la era informática (“camuflada bajo la tecnología y la complejidad técnica, y encubierta bajo una retórica simpática”)³² se rige, en esencia,

²⁹ Cfr. Cardozo, John y Meneses, Tania, “Transhumanismo: concepciones, alcances y tendencias”, en *Análisis: Revista Colombiana de Humanidades*, Vol. 46, Núm. 84, 2014, pp. 63-89; p. 71.

³⁰ Wiener, Norbert, *The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*, Free Association Books, Londres, 1989, p. 33. Traducción nuestra.

³¹ Cfr. Putman, Hillary, “The Nature of Mental States”, en *Mind, Language and Reality: Philosophical Papers*, Vol. 2, 1975, pp. 429-440.

³² La tecnología informática ha desarrollado una *neo-lengua* francamente disociativa, como las *cookies* (difícilmente hacen pensar en información que comunica a terceros sobre nuestros hábitos de navegación o que incluso

bajo el imperativo de extraer todo el excedente conductual para transformarlo en datos, con el objetivo de hacerlo “accesible para sus propias operaciones de rendición-conversión, cálculo, modificación, monetización y control”.³³ En este sentido, no es de extrañar que uno de sus principios se encuentre en el conductismo. En la década de 1950, el psicólogo estadounidense B. F. Skinner (impulsado por sus experimentos para entrenar ratas y palomas) sugirió que sus técnicas conductuales podían ser adoptadas para la enseñanza humana pues, para él, el aprendizaje no era más que un tipo específico de comportamiento. Con este propósito, Skinner desarrolló una máquina de enseñanza de instrucción programada cuyo refuerzo conductual no era el castigo, sino la recompensa inmediata:

En todo este trabajo, la especie del organismo [elegido] ha tenido (sorprendentemente) poca diferencia. [...] Se han obtenido resultados comparables con palomas, ratas, perros, monos, niños humanos y sujetos psicóticos. [...] Hay que destacar que esto se ha conseguido analizando los efectos del refuerzo y diseñando técnicas que manipulan el refuerzo con una exactitud considerable. Sólo así se puede someter el comportamiento del individuo a un control tan preciso. [...] Nuestras técnicas nos permiten moldear el comportamiento de un organismo casi a voluntad.³⁴

pueden funcionar como programas espía), la *nube* (que entre otras cosas almacena bases de datos sensibles en internet), o las *políticas de privacidad* (que lejos de ofrecer privacidad, en realidad son documentos que plantean cómo un sitio de internet retiene, procesa y maneja los datos del usuario), por poner algunos ejemplos.

³³ Zuboff, Shoshana, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós, México, 2021, p. 483.

³⁴ Skinner, Burrhus Frederic, *The Science of Learning and the Art of Teaching*, B. F. Skinner Foundation, 2003, Epub. Traducción nuestra.

Si existe un lugar en la actualidad que indudablemente se ha hecho eco de las técnicas conductistas desarrolladas por Skinner, ese es Silicon Valley. Durante un evento en Filadelfia, el expresidente de Facebook Sean Parker reveló el diseño deliberado de experimentación social que utiliza la empresa para modificar el comportamiento de sus usuarios:

Una pequeña cantidad de dopamina es expulsada cada vez que a alguien le gusta nuestra foto o nos hace comentarios [...] esta es la forma que te hace contribuir. [...] Es un *loop* constante de validación social que se retroalimenta. Eso es exactamente el tipo de cosas que un *hacker* como yo podemos conseguir, porque explotas una vulnerabilidad de la psicología humana.³⁵

Este tipo de *hackeo* que pretenden muchas corporaciones privadas de mano del apoyo de varios gobiernos, en realidad, intenta ir más allá del conductismo idealizado por Skinner. Durante el Foro Económico Mundial, el antropólogo Yuval Harari señaló que el hecho de que muchos gobiernos tiránicos en el pasado hayan fracasado en su intento de manipular los sentimientos y decisiones de la población se debe, principalmente, a que no entendían bien la biología y no tenían suficiente tecnología computacional para sustraer los datos de millones de personas.

Según Harari, sin embargo, muy pronto algunas corporaciones y gobiernos serán capaces de llevar a cabo esta “revolución”, una revolución donde la ciencia remplace la selección natural por el diseño inteligente, hasta el punto de hacer superfluos

³⁵ Technews, “Ex Facebook President Sean Parker says Social Network Was Made to Exploit Human Vulnerability”. <https://www.youtube.com/watch?v=wxWfXmYu3ek>. Consultado el 2 de abril de 2022. Traducción nuestra.

los modelos de teoría.³⁶ En este sentido, continúa Harari, “los humanos deberíamos acostumbrarnos a la idea de que ya no somos almas misteriosas, ahora no somos más que animales hackeables”.³⁷ Si bien esta última afirmación es tremendamente debatible,³⁸ enfoquémonos en el hecho de que la irrupción de este orden cibernético, sobre todo en lo referente a la bio e info-tecnologías, se ha centrado en una serie de prácticas que pretenden regular o incluso *diseñar* a las

³⁶ En el artículo “El final de la teoría”, Chris Anderson (redactor jefe de *Wired*) sostiene que las teorías de la conducta humana se vuelven innecesarias ante conjuntos de datos cuya magnitud resulta imposible de representar; en su lugar, se introduce una igualación directa de datos, de manera que la correlación sustituye la casualidad. Y es que, como apunta Anderson, “cuando disponemos de suficientes datos, los números hablan por sí mismos”. Ap. Byung-Chul Han, *En el enjambre*, ed. cit., p. 107.

³⁷ Yuval Harari, “How to survive the 21st Century”, *World Economic Forum Annual Meeting 2020*. <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/yuval-harari-warning-davos-speech-future-predictions/>. Consultado el 2 de abril de 2022. Traducción nuestra.

³⁸ Harari, al igual que muchos otros agoreros de la hegemonía tecnológica (como Klaus Schwab, Bill Gates, o Nicholas Davis), intenta dar por hecho que la tecnología tiene un poder absoluto e irreversible contra el cual es prácticamente imposible oponerse. Baste saber que incluso ya se ha definido y debatido sobre una Cuarta Revolución Industrial que dejaría obsoleta a la Revolución Digital (o Tercera Revolución Industrial), afirmando que las tecnologías digitales ya están integradas perfectamente en nuestro entorno físico (ver Philbeck, Thomas y Davis, Nicholas, “The Fourth Industrial Revolution”, en *Journal of International Affairs*, Vol. 72, Núm. 1, 2019, pp. 17-22). Una doctrina, sin embargo, no traduce unívocamente una época. Si consideramos solo el acceso al internet, menos de un sesenta por ciento de la población mundial lo tiene (y en condiciones muy diversas); de ellos, mucha es población envejecida que indudablemente hace un uso del internet distinto que sus miembros más jóvenes; además, hay mucha gente que incluso teniendo un fácil acceso al internet ha decidido hacer un uso muy limitado de él por cuestiones personales, políticas, éticas, tradicionalistas, o religiosas, y, en fin, que la humanidad es muy compleja y diversa, aunque a veces parecería que nos quieren hacer creer lo contrario.

sociedades y a los individuos como parte de una política más amplia de organización y conocimiento de lo que se considera la vida.

De hecho, a partir del surgimiento de la pandemia del COVID-19, estas prácticas no solo se han acelerado, sino que incluso se han, en cierta forma, institucionalizado de la mano de muchos estados democráticos.³⁹ Y es que, como argumenta Carissa Véliz, en momentos de crisis “las libertades civiles se sacrifican injustificadamente sin las debidas garantías de su posterior recuperación”.⁴⁰ En términos biopolíticos resulta evidente por qué la biología vuelve a centrarse como uno de los motores de la racionalidad del poder; un poder que ya desde los siglos XVIII y XIX (con el surgimiento de la biología moderna como disciplina) hizo patente que el conocimiento de la vida definía un lugar concreto de preocupación para la política. La diferencia ahora estriba en que, como diagnostican muchos estudiosos del tema:

³⁹ En la medida en que sirve para determinar si la apariencia de una cosa se corresponde con lo que esa cosa, efectivamente, es, la pandemia de COVID-19 puede ser entendida como una “piedra de toque” de la gubernamentalidad neoliberal. Michel Foucault utiliza la expresión “piedra de toque” análogamente en su obra *El gobierno de sí y de los otros (1982-1983). Curso del Collège de France*, Akal, Madrid, 2011.

⁴⁰ Carissa Véliz, *Privacy is Power: Why and How You should Take Back Control of your Data*, Bantam Press, Londres, 2020, p. 23. Traducción nuestra. En su excelente estudio sobre el poder de la privacidad, la filósofa mexicana advierte cómo las medidas extraordinarias adoptadas en medio del pánico tienden a permanecer, tal y como sucedió tras el 11-S con el robustecimiento de la “seguridad” en las fronteras aéreas, una disposición a todas luces invasivas en términos de integridad corporal. Actualmente tenemos la pretendida adopción del pasaporte COVID-19 o acreditación digital de salud que muchos estados europeos, China, Australia e incluso Chile llevan a cabo como parte de las medidas sanitarias que “facilitan” el libre tránsito de los ciudadanos.

La economía neoliberal es constitutiva de los desarrollos de la biociencia y la biomedicina [estimulando el surgimiento] de las bioeconomías globales, en las que la vida se basa cada vez más en la evaluación de riesgos, la especulación y la experimentación, [abriendo] el cuerpo y sus partes a los caprichos del capital financiero, el valor de las mercancías y las formas de trabajo biológico.⁴¹

La ubicuidad cibernética

Dentro de esta economía basada en los datos, el orden cibernético pretende ir más allá del límite marcado por la regulación de los cuerpos (entiéndase lo biológico), pues al estar más firmemente unido al algoritmo su modelo de negocio, su capitalismo de la vigilancia invade también los entornos en los que dichos cuerpos están insertos; a saber, su consideración de la vida proyecta ser más extensa. Bajo este prisma, esta nueva forma capitalista de ejercer el poder subsume la biología a la ingeniería, posicionándolas como las disciplinas privilegiadas para conducir “a buen puerto” las finalidades económicas de evaluación de riesgos, especulación y experimentación de la vida en sentido amplio, como mencionamos antes.

En términos biopolíticos, mientras el poder de la biología reside en compilar todos los datos del cuerpo, el poder de las

⁴¹ Sonja Van Wichelen, “More-than-Human Biopolitics”, en S. Vint, ed., *After the Human: Culture, Theory and Criticism in the 21st Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2020, pp. 161-176; p. 163.

ingenierías se sustenta en que, para entender lo humano (y de hecho todo lo natural y social) se requiere reinterpretarlo, reconvertirlo y rediseñarlo; de ahí que nos vean como seres hackeables, como un *puzzle* que se puede separar y volver a integrar en piezas bien definidas, bien visibles. Por ello, el orden cibernético considera que la espiritualidad, el libre albedrío y la intimidad son invenciones sin fundamento (es decir, “pseudoconceptos” carentes de valor de verdad, para decirlo en términos del positivismo lógico).⁴²

Lo cierto es que las ciencias del siglo XXI (tanto físicas como sociales) han sido invadidas por una lógica ingenieril (la ingeniería informática, social, lingüística, jurídica, neural, biomédica, biológica, molecular, de datos, y un largo etcétera), que pretende reemplazar la evolución en términos naturales y sociales y la creación en términos religiosos por el diseño algorítmico.

A este respecto, Harari afirma que esa es la nueva fuerza impulsora de las ciencias tecnológicas: reemplazar el diseño de un dios con sus nubes en el plano celestial, con el diseño inteligente de las nubes digitales, las de IBM y Microsoft.⁴³ En estos términos, se cristalizaría lo que Ernesto Sábato definió como el lema de la humanidad moderna: todo puede hacerse bajo las armas del oro, la inteligencia y el cálculo. Pero no debe olvidarse su advertencia: si bien el ser humano “conoce las

⁴² The Hebrew University of Jerusalem Official, “Hebrew University’s Prof. Yuval Noah Harari on The Era of the Coronavirus: Living in a New Reality”. <https://www.youtube.com/watch?v=ltJTRnNLYqY&t=1s>. Consultado el 2 de abril de 2022.

⁴³ *Cfr.* CNN, “Yuval Noah Harari: Humans are now Hackable Animals”. <https://edition.cnn.com/videos/world/2019/11/26/yuval-noah-harari-interview-anderson-vpx.cnn>. Consultado el 2 de abril de 2022.

fuerzas que gobiernan el mundo, las tiene a su servicio, es el dios de la tierra: es el diablo”.⁴⁴

Sin duda, la implementación del orden cibernético en estos términos potenciaría unas asimetrías de poder todavía más desaconsejables y peligrosas en términos de derechos individuales y civiles. Es así como el sueño digital visionario de finales del siglo pasado que defendía el compromiso cuasi inquebrantable de devolver el poder a los ciudadanos⁴⁵ muy pronto se ha visto no solo abandonado, sino usurpado por la voracidad del capitalismo cibernético, definido por una lógica bioeconómico-ingeneril.

Es más que evidente que las redes sociales han sido la industria tecnológica más exitosa (básicamente por su popularidad) en cuanto a minar la soberanía del pueblo se refiere, en un mundo histórico donde todo se mide por su valor de exposición: “La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica. Todo está vuelto hacia fuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto. [...] La economía capitalista lo somete todo a la coacción de la exposición”.⁴⁶

Sin embargo, no han sido las únicas que ven la experiencia humana como una fuente de extracción de materia prima; sea para definir prácticas comerciales, para modificar la conducta, o para aspirar a una total certeza. Y es que las dinámicas de las redes sociales han abierto la puerta a otras formas de interconexión social y de implementación de

⁴⁴ Ernesto Sabato, *Hombres y engranajes*, Epublibre, 1951.

⁴⁵ Cfr. Bruce Schneier, “The Battle for Power on the Internet”, *The Atlantic*, 2013. <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2013/10/the-battle-for-power-on-the-internet/280824/>. Consultado el 2 de abril de 2022.

⁴⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, ed. cit., p. 29.

redes mucho más complejas pero basadas en una economía igualmente parasitaria, el internet de las cosas y el internet de los cuerpos; que, en términos prácticos, son todas aquellas tecnologías que llevan la etiqueta de “*smart*” o “inteligente” en su descripción. Así pues, estos tres tipos de interconexión de capitalismo parasitario conforman lo que Shoshana Zuboff llama “arquitectura informática ubicua”; es decir, la conexión que tienen a la red todos los dispositivos inteligentes.⁴⁷

Es justamente la arquitectura informática ubicua y no las diferentes expresiones tecnológicas (como las redes sociales, los celulares, las televisiones inteligentes, etc.) la que define la lógica que impregna el referido nuevo orden mundial como “el *único* mundo posible”, esa forma posmoderna del imperialismo.⁴⁸ Por ello, no es de extrañar que se pretenda “naturalizar” la conexión digital convirtiéndola incluso en un derecho humano, como lo hizo público la Organización de las Naciones Unidas en 2016 (en su artículo 39 sección 32).

A diferencia de la arquitectura tradicional, circunscrita dentro de un espacio y un tiempo que contienen una memoria,⁴⁹ la arquitectura informática es ubicua debido a que carece de un tiempo y espacio definidos; se mueve entre las personas y los objetos sin crear ningún tipo de vínculo profundo con o entre ellos. En otras palabras, la arquitectura física permite definir puntos de origen tempo-espaciales desde

⁴⁷ Cfr. Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, ed. cit., p. 22.

⁴⁸ Cfr. Mark Fisher, *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires, 2016. En esta obra, el autor británico pone de manifiesto cómo el realismo capitalista permea, como una mancha de aceite, el mundo de la vida en su conjunto, con menoscabo de nuestra capacidad para concebir una línea de fuga, una tierra nueva.

⁴⁹ Cfr. Bernard Cache, *Earth Moves: The Furnishing of Territories*, MIT Press, Cambridge, 1995, p. 11.

los cuales poder fijar una orientación y un rumbo; si estos puntos son ubicuos estamos perdidos; nos convertimos en seres “erráticos” en el sentido latino de “errancia” (*erraticus*), como “carecer de lugar” y “recorrer a la ventura”.⁵⁰

Por ello es que el punto de origen no se refiere a la ubicación del yo en el lugar, como nos ha hecho creer la arquitectura digital, sino al significado de un entorno que nos es propio. La arquitectura informática ubicua pretende eliminar esa orientación, ese rumbo que nos otorga la alteridad de las cosas, la capacidad simbólica que tienen estas de interpelar al sujeto, de relacionarse íntimamente con el individuo para darle un sentido de realidad.⁵¹

En tanto capitalista, la arquitectura informática ubicua se alimenta, a través de diversas tecnologías, del continuo monitoreo y análisis de nuestros datos. A la nueva lógica económica ya no le basta con engullir nuestro tiempo (a través del trabajo, como refería Marx con su metáfora del vampiro), sino nuestro espacio (a través del despliegue de la vida cotidiana, incluido el reposo), normalizando la expropiación de los derechos humanos más cruciales como la privacidad, la intimidad y la autodeterminación libre. Quizás el ejemplo más paradigmático de lo anterior lo encontremos en el mercado de los hogares inteligentes.

⁵⁰ Cfr. Luis Sáez Rueda, *Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad*, Trotta, Madrid, 2009, p. 135.

⁵¹ Cfr. Byung-Chul Han, *No cosas: Quiebras del mundo de hoy*, Tusquets, Barcelona, 2021, pp. 65-66. Lejos de superar los temores que atenazaban la vida social en el pasado, volvemos a vivir una época de miedo. Es de recibo reconocerlo: la incertidumbre consustancial a nuestra modernidad “líquida” se alimenta de una ignorancia generalizada sobre los peligros concretos que nos amenazan y la incapacidad para determinar las posibilidades para contrarrestarlos. Cfr. Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2007.

Desde el año 2000 con la llegada de Aware Home, diferentes productos de domótica han ido perfeccionándose al grado de requerir solo comandos de voz, entre ellos los más famosos son: Google Assistant, Siri de Apple, y Alexa de Amazon. La finalidad de estos dispositivos es básicamente la misma que muchos otros dispositivos tecnológicos: recoger datos sobre los usuarios y los de su entorno. La diferencia estriba en los grados de libertad del dispositivo, pues puede entrar en contacto con otros dispositivos conectados a la red del hogar, como teléfonos celulares, ordenadores, lavadoras, sistema de iluminación, calefacción, alarmas, televisiones y un largo etcétera. Todo lo cual le permite al dispositivo aprender sobre los comportamientos de los habitantes de la casa, al mismo tiempo que comparte esta información entre los miembros y con terceros anónimos. Ya la ficción nos ha alertado de los riesgos de delegarle a la inteligencia artificial un tipo de pensamiento heurístico que le permita controlar todas las funciones vitales de los espacios habitables, y más porque dentro de ellos somos, sin duda, más vulnerables.⁵²

Este progresismo en la lógica de flujos alcanza su eco en una mayor apertura y deslimitación del capitalismo, alumbrando relaciones (y *excesos*) de poder completamente novedosos. Como dice Balandier: “El mundo ha devenido una suerte de panóptico, en que todo tiende a ser visto y todos a convertirnos

⁵² Con el nombre de HAL 9000, Arthur C. Clarke discurre sobre los peligros de la inteligencia artificial en su novela *2001 A Space Odyssey* (1968) que sería llevada al cine por Stanley Kubrick el mismo año. No es menos relevante la representación perversa de inteligencia artificial que aparece en uno de los capítulos de *Los Simpson* (“La casita del horror XII”, 2001), la Ultra casa 3000, donde es justamente un producto de domótica el que termina por poner en peligro a toda la familia amarilla en su propio hogar.

en mirones”.⁵³ En efecto, los espacios estructurados de las instituciones y las clásicas formas de encierro han sido superados por mecanismos de control menos coercitivos pero más eficaces, sofisticados y seductores, de manera tal que la vigilancia se torna omnipresente e invasiva.

Es así como hemos pasado de la visión centralizada del panóptico disciplinario al *sinóptico digital*, ese gran “ojo electrónico”⁵⁴ multidireccional y ubicuo que penetra con su mirada indiscreta todos los ámbitos de la vida social y privada, programando nuestro comportamiento cual demiurgo arbitrario. De aquí se deriva toda una *antropomorfosis*, esto es, una mutación de largo alcance en el orden ontológico-existencial, hasta el prurito de que “no hay probablemente ningún ámbito del pensamiento o de la actividad material del hombre en el que no pueda decirse que la cibernética no tendrá, antes o después, un papel que jugar”.⁵⁵ Y es que, como afirma Lazzarato con lacónica precisión: “Aquello que definimos como ‘economía’ sería lisa y llanamente imposible sin la producción y el control de la subjetividad y de sus formas de vida”.⁵⁶ La cibernética eleva el proyecto de racionalización capitalista, esa nueva “razón del mundo”,⁵⁷ al nivel de la *modelización total*.

⁵³ Georges Balandier, *El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 157.

⁵⁴ Cfr. David Lyon, *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*, Alianza, Madrid, 1995.

⁵⁵ Georges Boulanger *et al.*, *Le dossier de la cybernétique, utopie ou science de demain dans le monde d'aujourd'hui*, Gérard y Cie, Verviers, 1968. Ap. Tiqqun, “La hipótesis cibernética”, *ed. cit.*, p. 63.

⁵⁶ Maurizio Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013, p. 41.

⁵⁷ Cfr. Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona, 2013.

A modo de conclusión

La ubicuidad cibernética se ha utilizado para impulsar la narrativa del ingreso a una era de “conectividad integrada” que cambia radicalmente las formas en que experimentamos, pero, sobre todo, conocemos el mundo. De aquí que para Zuboff la computación ubicua impregne el mundo real de un aparato informático silencioso, tranquilo y voraz, universalmente conectado a la red,⁵⁸ evidenciando lo que muchas corporaciones tecnológicas han comprendido: que el futuro de sus operaciones puede ir más allá del “mundo virtual” extendiéndose al “mundo real/físico”. Este nuevo nivel de competitividad que ve en la realidad otra forma de negocio pretende conectar, comunicar y, en última instancia, “datificar” a todas las cosas animadas e inanimadas, a todos los procesos humanos.

Ya Jorge Luis Borges en 1940 ensayó en su cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” cómo el mundo real (ordenado según leyes inhumanas que no acabamos de percibir) comienza a ceder frente a un mundo de ordenamiento absoluto ideado por leyes humanas.⁵⁹ En otras palabras, cómo la imposición de un “otro mundo perverso” reemplaza paulatinamente la realidad, pues sus principios embelesan tanto a la humanidad que esta

⁵⁸ Cfr. Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, ed. cit., p. 272.

⁵⁹ Cfr. Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972*, en Frías, Carlos V., ed., Emecé, Buenos Aires, 1974, p. 107.

antepone la belleza de sus proposiciones a la verdad.⁶⁰ ¿No es acaso el orden cibernético un otro mundo perverso, una proposición simétrica de ordenamiento de la realidad basado en “leyes humanas”, que busca reemplazar nuestra realidad? En términos foucaultianos, podemos decir que la perversidad del orden cibernético viene con su quiebre heterotópico, a saber, cuando su espacio “virtual” comienza a invadir todo el espacio real/físico con la implementación de la arquitectura informática ubicua.

En este sentido, se comprende mejor que varios teóricos de la guerra hablen incluso de cómo en la era de la información los individuos estamos inmersos en una “batalla de percepciones y de información [...] en la que la violencia está tan discretamente dispersa que la víctima no es ni siquiera consciente de que es víctima de una guerra y de que la está perdiendo”.⁶¹ Una violencia extraeconómica que constituye, como sabemos por Marx, un dato de hecho esencial del capitalismo mismo, con independencia de sus diferentes fases históricas, una violencia “inscrita en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego”.⁶² Y es que, sin duda, la alarmante circulación acelerada de información y la vigilancia ubicua han facilitado la manipulación y alteración cuasi invisible de las percepciones de ese “mundo real” al que se refería Borges, una táctica que el filósofo y estratega militar chino Sun Tzu ya definía como “la cúspide de la habilidad [de una victoria sin luchar]”.⁶³

⁶⁰ Cfr. Angélica Cabrera Torrecilla, “Mapas abstractos: los posibles multiversos lógicos en ‘Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’ de Jorge Luis Borges”, en *Thémata: Revista de Filosofía*, Núm. 60, 2019, pp. 117-132; p. 129.

⁶¹ Qureshi, Waseem Amad, “Fourth- and Fifth-Generation Warfare: Technology and Perceptions”, en *San Diego International Law Journal*, Vol. 21, Núm. 1, 2019, pp. 187-216; p. 209. Traducción nuestra.

⁶² Karl Marx, *El Capital*, FCE, México, 2014, p. 103.

⁶³ Qureshi, Waseem Amad, “Fourth- and Fifth-Generation Warfare: Tech-

Los cambios sociales, culturales, económicos, políticos, antropológicos, epistemológicos e incluso ontológicos que se están dando por la arquitectura informática ubicua no solo no tienen precedentes, sino que avanzan rápidamente; a esto se refiere Zuboff cuando advierte que:

Del mismo modo que la civilización industrial floreció a expensas de la naturaleza y amenaza ahora con costarnos a todos la tierra misma, una civilización informacional modelada por el capitalismo de la vigilancia y su nuevo poder instrumental prosperará a costa de la naturaleza humana y amenaza con costarnos nuestra humanidad misma.⁶⁴

Debemos tener claro que el capitalismo cibernético representa una nueva forma de capitalismo para la que los hechos conocidos del pasado poco pueden aportarnos y por ello necesitamos crear, desde una perspectiva humanística integral, no solo nuevos debates, sino respuestas factibles. Pues si bien es cierto que la filosofía sirve esencialmente para entristecer, como advierte Deleuze de forma lapidaria, no es menos cierto que también debería terminar alegrando.

Primeramente, habría que partir del hecho de que el orden cibernético erigido como la esperanza mesiánica para conectar a las “multitudes” (esto es, devolverles el poder) se encuentra más cerca de ser un mero ideal que un hecho fehaciente. Las consecuencias del orden cibernético, sin embargo, están lejos de ser una ficción, representando una amenaza real para los sujetos y la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, resulta crucial desarrollar un pensamiento crítico que permita reconocer que la ubicuidad de la tecnología

nology and Perceptions”, *ed. cit.*, p. 210. Traducción nuestra.

⁶⁴ Shosana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, *ed. cit.*, p. 26.

de la información genera una nueva modalidad de poder basado en los datos que podría parecer solo económico y tecnocientífico, pero que apunta también a la conquista del poder político, social e íntimo. Así, la tecnología de monitoreo omnipresente invade sobre todo nuestros espacios; y con ello, nuestra capacidad de definirnos como sujetos singulares que toman y reflexionan sus propias decisiones fuera del escrutinio público. Lamentablemente para Kant, el sueño ilustrado de alcanzar la mayoría de edad (*sapere aude*, “ten el valor de servirte de tu propio entendimiento”) se esfuma en la misma medida que nos alejamos progresivamente del “mundo real”.

Y finalmente, aunque se han hecho leyes que impongan un límite al orden cibernético, en realidad como apunta el matemático y programador *cyberpunk* Eric Hughes “no podemos esperar que los gobiernos, las empresas u otras grandes organizaciones sin rostro nos concedan privacidad por su beneficencia. Les conviene hablar de nosotros, y debemos esperar que lo hagan. Tratar de impedir que hablen es luchar contra la realidad de la información”.⁶⁵

En vistas de todo ello, es imperativo conocer cómo trabaja el capitalismo cibernético para entender por qué lo hace y con qué propósitos, alumbrando las tecnologías de poder y los modos de subjetivización en virtud de los cuales ha llegado a naturalizarse como “el único mundo posible”, hasta el prurito de confundirse con la evolución natural de las cosas. En este sentido, Foucault reivindica la “actitud de modernidad” como una “actitud límite”. Según el pensador de Poitiers, es preciso “estar en las fronteras” (o “en la brecha”, como diría H. Arendt), esto es, captar los límites que nos constituyen y

⁶⁵ Hughes, Eric, “A Cypherpunk’s Manifesto”, *Activism.net*, 1993. <https://www.activism.net/cypherpunk/manifesto.html>. Consultado el 2 de abril de 2022.

que podemos franquear; la crítica, por tanto, como *transgresión* del presente.⁶⁶

De modo que la resistencia solo puede lograrse dejando de lado la actitud condescendiente hacia la tecnología, pues ello nos permitirá comprender sus nuevas amenazas emergentes y sus propósitos asimétricos; pero, sobre todo, para contrarrestar su poder es preciso cambiar ciertas conductas que sabemos dejan libre el paso a las tecnologías de la información ubicua. Ahora bien, no se trata de condenar la tecnología como obra del diablo, pues no hay un paraíso pretecnológico al que se pueda regresar. Heidegger denomina “serenidad” (*Gelassenheit*) a la actitud más adecuada para lograr emanciparnos de la tiranía de la técnica en la era del capitalismo cibernético.⁶⁷ Se trata de utilizar las tecnologías de la información de manera tal que podamos desembarazarnos de ellas como algo que no nos compete propiamente, sin que agoten la diferencia que somos. Como cualquier otra herramienta, debemos aprender a utilizar estas tecnologías y reconocer que, así como pueden ser tremendamente útiles, pueden ser también tremendamente letales.

Referencias bibliográficas

1. Balandier, Georges. *El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós, Barcelona, 1994.
2. Barbrook, Richard. *Imaginary Futures: From Thinking Machines To The Global Village*. Pluto Press, Londres, 2007.
3. Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus*

⁶⁶ Cfr. Foucault, Michel, *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Madrid, 2003.

⁶⁷ Cfr. Heidegger, Martin, *Serenidad*, El Serbal, Barcelona, 2002.

- temores. Paidós, Barcelona, 2007.
4. Borges, Jorge Luis. *Obras completas 1923-1972*, en Frías, C. V., ed. Emecé, Buenos Aires, 1974.
 5. Boulanger, Georges et al. *Le dossier de la cybernétique, utopie ou science de demain dans le monde d'aujourd'hui*. Gérard y Cie, Verviers, 1968.
 6. Cabrera Torrecilla, Angélica. “Mapas abstractos: los posibles multiversos lógicos en ‘Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’ de Jorge Luis Borges”, en *Thémata: Revista de Filosofía*, Núm. 60, 2019, pp. 117-132.
 7. Cache, Bernard. *Earth Moves: The Furnishing of Territories*. MIT Press, Cambridge, 1995.
 8. Cardozo, John y Meneses, Tania. “Transhumanismo: concepciones, alcances y tendencias”, en *Análisis: Revista Colombiana de Humanidades*. Vol. 46, Núm. 84, 2014, pp. 63-89.
 9. Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. I. La sociedad red*. Siglo XXI, México, 2005.
 10. CNN. “Yuval Noah Harari: Humans are now Hackable Animals”. <https://edition.cnn.com/videos/world/2019/11/26/yuval-noah-harari-interview-anderson-vpx.cnn>. Consultado el 2 de abril de 2022.
 11. Díaz Galán, Julio. “‘Planet terror’: Esbozo para una tanatopolítica”, en Arribas, Sonia et al., eds. *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Arbor, Madrid, 2010, pp. 223-245.
 12. Diéguez Lucena, Antonio. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder, Barcelona, 2017.
 13. Dubet, François. *Sociologie de l'expérience*. Seuil, París, 1994.
 14. Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. Era, México, 2011.
 15. Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Tusquets, Barcelona, 1995.
 16. Escobar, Arturo. *El final del salvaje*. ICAHN, Bogotá, 2004.
 17. Fisher, Mark. *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires, 2016.
 18. Foucault, Michel. *El gobierno de sí y de los otros (1982-1983). Curso del Collège de France*. Akal, Madrid, 2011.
 19. Foucault, Michel. *Sobre la Ilustración*. Tecnos, Madrid, 2003.
 20. Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, vol. I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, México, 1977.
 21. García Ferrer, Borja. *La época del malestar. Una crítica de patologías en el “tecno-capitalismo” mundializado*. Fundación de las Cajas de Ahorros, Madrid, 2019.
 22. Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa (2 vols.)*. Taurus, Madrid, 1987.
 23. Han, Byung-Chul. *En el enjambre*. Herder, Barcelona, 2014.
 24. Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, Barcelona, 2014.
 25. Han, Byung-Chul. *No cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Tusquets,

- Barcelona, 2021.
26. Harari, Yuval, “How to survive the 21st Century”, *World Economic Forum Annual Meeting* 2020. <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/yuval-harari-warning-davos-speech-future-predictions/>. Consultado el 2 de abril de 2022.
 27. Hard, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Paidós, Barcelona, 2004.
 28. Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud*. Debate, Barcelona, 2004.
 29. Heidegger, Martin. *Serenidad*. El Serbal, Barcelona, 2002.
 30. Hughes, Eric. “A Cypherpunk’s Manifesto”, *Activism.net*, 1993. <https://www.activism.net/cypherpunk/manifesto.html>. Consultado el 2 de abril de 2022.
 31. Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa, Barcelona, 2013.
 32. Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2013.
 33. Lipovetsky, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama, Barcelona, 2005.
 34. Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Anagrama, Barcelona, 2003.
 35. Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Ediciones Internacionales Sedov, Madrid, 2011.
 36. Lyon, David. *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Alianza, Madrid, 1995.
 37. Lyotard, Jean-François. *Economía libidinal*. FCE, Buenos Aires, 2010.
 38. Marazzi, Christian. *Capitale & linguaggio. Ciclo e crisi della new economy*. DeriveApprodi, Roma, 2002.
 39. Marx, Karl. *El Capital*. FCE, México, 2014.
 40. Pardo Torío, José Luis. *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.
 41. Philbeck, Thomas y Davis, Nicholas. “The Fourth Industrial Revolution”, en *Journal of International Affairs*. Vol. 72, Núm. 1, 2019, pp. 17-22.
 42. Putman, Hillary. “The Nature of Mental States”, en *Mind, Language and Reality: Philosophical Papers*. Vol. 2, 1975, pp. 429-440.
 43. Qureshi, Waseem Amad. “Fourth- and Fifth-Generation Warfare: Technology and Perceptions”, en *San Diego International Law Journal*. Vol. 21, Núm. 1, 2019, pp. 187-216.
 44. Sabato, Ernesto. *Hombres y engranajes*. Epublibre, 1951.
 45. Sáez Rueda, Luis. *Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad*. Trotta, Madrid, 2009.
 46. Schneier, Bruce. “The Battle for Power on the Internet”, *The Atlantic*. 2013. <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2013/10/the-battle-for-power-on-the-internet/280824/>. Consultado el 2 de abril de 2022.

47. Skinner, Burrhus Frederic. *The Science of Learning and the Art of Teaching*. B. F. Skinner Foundation, 2003, Epub.
48. Technews, “Ex Facebook President Sean Parker says Social Network Was Made to Exploit Human Vulnerability”. <https://www.youtube.com/watch?v=wxWfXmYu3ek>. Consultado el 2 de abril de 2022.
49. The Hebrew University of Jerusalem Official. “Hebrew University’s Prof. Yuval Noah Harari on The Era of the Coronavirus: Living in a New Reality”. <https://www.youtube.com/watch?v=ltjTRnNLYqY&t=1s>. Consultado el 2 de abril de 2022.
50. Tiquun. “La hipótesis cibernética”, en *La hipótesis cibernética*. Acuarela & A. Machado, Madrid, 2015, pp. 61-181.
51. Tiquun, “Nota editorial + léxico tiquuniano”, en *La hipótesis cibernética*. Acuarela & A. Machado, Madrid, 2015, pp. 9-20.
52. Ugarte, David de. *El poder de las redes: Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. El Cobre, Barcelona, 2007.
53. Van Wichelen, Sonja. “More-than-Human Biopolitics”, en S. Vint, ed. *After the Human: Culture, Theory and Criticism in the 21st Century*. Cambridge University Press, Cambridge, 2020, pp. 161-176.
54. Véliz, Carissa. *Privacy is Power: Why and How You should Take Back Control of your Data*. Bantam Press, Londres, 2020.
55. Weber, Max. *Economía y sociedad*. FCE, Madrid, 1993.
56. Wiener, Norbert. *The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*. Free Association Books, Londres, 1989.
57. Zuboff, Shoshana. *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós, México, 2021.